

Soraya Bayuelo: Voz de esperanza en el día de la solidaridad con las víctimas

Julio César Bermúdez Restrepo
Doctor en Educación con Especialidad en Mediación Pedagógica
Director Maestría en Educación Ambiental
Universidad Santo Tomás Seccional Bucaramanga
juliobermudezrestrepo@gmail.com

Este 9 de abril de 2016, asistí al evento “Día Nacional de la Memoria y Solidaridad con las Víctimas del Conflicto Armado” que azota al país. El evento fue organizado por el Instituto de Victimología y el Centro de Estudios en Educación de la Universidad Santo Tomás Seccional Bucaramanga. En esa mañana abundaron los contrastes. Encuentros de discursos y personalidades que matizaron las vivencias ocurridas en el Paraninfo Santo Domingo de Guzmán, del Campus Floridablanca. Un acto que reunió a distintos sectores de la sociedad regional y que mostraba diversas versiones de la realidad de las víctimas en Colombia.

La sincronía definió esta jornada por las variadas voces de los ponentes, las distintas procedencias e intereses, tanto de los invitados como de los asistentes. Era un completo escenario de la complejidad de la condición humana de nuestro país. Quien más expectativa me generaba, era la presencia de Soraya Bayuelo, oriunda de Carmen de Bolívar, comunicadora social y Premio Nacional de Paz 2003, quien había sido invitada por el Centro de Estudios en Educación. Esta mujer fue la personalidad que más contrastó mi vivencia. Su aspecto reposado caló fuerte en mí y su testimonio contenía una potencia integradora impresionante. Insinuaba la riqueza biodiversa del país con posibilidades para todos y lo tejía con el saldo a recomponer por tantas atrocidades permitidas.

El público presente se conectó con la intervención apasionada de Soraya, tejida desde la esencia con historias de una región vecina al departamento de Santander, Los Montes de María, en el departamento de Bolívar. La región que contiene en su historia reciente, numerosos episodios de condenables, pero también de admirables sobrevivencias. En este texto que lees están algunas de las principales ideas que escuchamos de su voz enérgica en el acto central y también de una entrevista que nos concedió. Esos testimonios de Soraya nos acompañarán cada vez que intentamos repasar las historias de un país aún desconocido. Cada vez que miremos los panoramas regionales, donde no terminamos de encontrar desaparecidos, o de orar por lo caídos en las masacres ocurridas hace diez, veinte o treinta años.

El Colectivo de Comunicaciones Montes de María

Soraya Bayuelo hace parte del Colectivo de Comunicaciones de Los Montes de María desde sus inicios. Ahora es una ONG sin ánimo de lucro, pero no con ánimo de pérdida, como dice jocosamente ella. Es una organización a manera de empresa social que inició con recursos propios. El primer proyecto consistió en el pilotaje de la *Radio Escolar*, cofinanciado por la Unidad de Radio del Ministerio de la Cultura y el Fondo Mixto de Bolívar. Este proceso les permitió buscar sede y recursos en convocatorias,

como lo hacen hasta hoy, logrando apoyo de la cooperación internacional. Entonces tenían un canal de televisión comunitaria que se mantenía con lo que aportaba la gente, era una bolsa común que duró casi quince años.

El Colectivo de Comunicaciones Montes de María es un impresionante esfuerzo educativo que surge en medio de la ingratitud de la guerra. Es uno de los procesos más duraderos y representativos de la región del norte del país. El colectivo se va conformando por unos cuantos amigos que se juntan para reaccionar, para emerger desde lo que les gusta y saben hacer, contar historias, comunicar sucesos, poner en conversación a la gente. Saben que el silencio y la incomunicación llevan al desahucio de la comunidad. Soraya cuenta sobre cómo surge el Colectivo de Comunicaciones:

Todas las noches nos reuníamos un grupo de amigos en la banca del parque del municipio de El Carmen de Bolívar, compartiendo e imaginándonos formas de trabajar la cultura. Como jóvenes nos amanecíamos allí y de estos encuentros surge lo que primero se llamó el Taller Cultural El Carmen. Desde allí creamos tres festivales de teatro experimental. Éramos muy pretenciosos, y logramos crear el Festival de Teatro del Caribe. Luego, se logró fundar una Casa de la Cultura y en ese patio, que era la escuela de primaria, hoy está la Escuela Integral de Música Lucho Bermúdez, que acoge a más de quinientos jóvenes de la región para aprender música. Ese sueño se concretó el 1º de septiembre de 1994, en compañía de Beatriz Ochoa. Es cuando surge la idea de formar en periodismo a aquellos que no podían ir a la universidad y allí se abrió un curso de periodismo para el desarrollo comunitario. Así empezó el colectivo de comunicación, como un taller o programa de cultura.

El Colectivo de Comunicaciones es una obra que se consolida en acciones que fortalecen la voz de las comunidades. Primero es una forma de sobrevivencia; luego, es una estrategia de resistencia y, finalmente, se transforma en un proceso de fortalecimiento cultural que iden-

tifica a la localidad y a la región. El proceso se gesta durante una época que marca al país con fenómenos de la violencia guerrillera y paramilitar que azotó a Colombia. Son dos décadas atroces que requieren ser miradas con más detenimiento para que logremos una historia coherente, desde las versiones de quienes sufrieron todo tipo de agresiones. Por el proceso han pasado más de seis mil jóvenes, es decir, son nueve generaciones formadas en periodismo comunitario hasta ahora.

Mientras esta entrevista transcurre, Soraya mueve sus manos expresivamente. En el brazo derecho lleva unas pulseras de artesanías tejidas con hilos de colores y en el izquierdo un reloj electrónico rojo. Soraya piense y deja ver sin asomo de pose, que cada palabra que expresa ha sido vivida:

Hicimos Radio escolar en dieciocho instituciones, buscando transformar la escuela mecánica y convencional en una escuela más dinámica, para que los chicos tuvieran su propia voz en el aula de clase. Pero el conflicto fue llegando muy fuerte, nos fue encerrando y no se pudo trabajar tranquilamente. En octubre del año dos mil se agudizó el conflicto en esta región, no se podía andar solo, no se podía salir a la calle, porque en cualquier momento entraban en una camioneta y nos sacaban. Por esos tiempos hubo muchas muertes, muchas masacres y las noches eran muy pesadas, nadie hablaba...estaba sembrándose el miedo y el silencio.

El Colectivo de Comunicaciones Montes de María surge, pues, desde la necesidad de nombrar lo que pasaba como creación para no morir de miedo. Desde esa época intentaron hacer cultura ciudadana. El lema era que a través de la comunicación se formaban sujetos políticos transformadores. Se empoderaba la comunidad a pesar de las circunstancias de violencia, a partir de actividades donde se divulgaban los derechos y deberes ciudadanos, organizaban ejercicios de educación electoral para tener personas con criterio, que no se dejan doblegar al momento de las elecciones, que participen



en democracia y que no vendan su voto como es costumbre.

Habían trabajado muchos años manteniendo un bajo perfil en el Colectivo, hasta que en el 2003, cuando ganan el Premio Nacional de Paz, cuenta Soraya que se asustaron mucho, porque se divulgaría el trabajo social y educativo que hacían, exponiéndose a nuevas amenazas. Afortunadamente ocurrió lo contrario, les hicieron varios reportajes, hasta la BBC de Londres hizo parte de ese despliegue publicitario que ayudó a proteger al colectivo dentro del propio territorio. También llegaron nuevas oportunidades, consolidando el trabajando con los ministerios de Cultura y de Educación.

Cine, perdón y capacidad de sanar heridas

Es imprescindible mencionar *La rosa purpura del Cairo*, una de las estrategias generadas por el Colectivo de Comunicaciones, un cine foro itinerante que nació en medio de los acontecimientos que los acallaban abruptamente, un proceso que surgió para alejar el miedo. Recurrieron a las proyecciones de películas en las calles de El Carmen, pues no tenían noticiario en la televisión local. Dejaron de hacer noticias porque era muy peligroso, así que optaron por hacer crónicas y documentales. Así llegaron a los audiovisuales y al lenguaje cinematográfico.

La invención del cine club itinerante, uno de los programas bandera del colectivo y quizás la estrategia más potente que crearon como una herramienta comunicativa, de formación de públicos, y también como una contención de lo público, para decirle a los violentos, en ese allí y ahora que no se iban a dejar... ya habían estallado tres bombas en la población de El Carmen... puestas por las FARC, habían matado a cuatro personas. Este hecho empezó a meter a la gente de nuevo a sus casas. Esto cuenta Soraya del cine itinerante:

Volvimos a sacar el cine a la plaza pública. Con una tela de una sábana, la pusimos como telón y en la calle con un video beam proyectamos cine, como siempre trabajamos con jóvenes y niños, proyectamos *Estación Central de Brasil* y logramos que durante hora y media se hiciera algo distinto. La gente volvió a estar junta, reunida viendo unas imágenes en movimiento; inicialmente poníamos películas de cine arte y uno que otro producto que habíamos elaborado, después pensamos que como el conflicto es itinerante, un día se agudiza en un lugar y luego en otro, pensamos que el cine club también tenía que hacer eso mismo y viajar, ir de un lugar a otro, y así fuimos de pueblo en pueblo.

La película *Estación Central* había ganado el Festival de Cine de Cartagena y había recibido mención en el Festival de Cine La Habana... y la señora Yolanda Pupo de Mogollón, que dirigía el Museo de Arte Moderno de Cartagena, prestó un VHS con la película, subtitulada incluso, creyó en la propuesta y así la llevaron al territorio. Es de los proyectos más hermosos que han tenido. Soraya como apasionada del cine, sabía que la cinta de sueños es una estrategia vigente, que ha tomado nuevas perspectivas. Lo que va logrando la proyección al aire libre, tiene que ver con la recuperación de la memoria, la movilización social y la formación de públicos.

Con la proyección de la película también estaba la reflexión sobre qué hay detrás de la película y es cómo los jóvenes en pequeños grupos del Colectivo de Comunicaciones se apropian del lenguaje cinematográfico, aprendiendo a producir sus propias historias, con un hilo conductor que permite adaptar el conocimiento y aprender las herramientas comunicativas, para despertar esas habilidades y hacer sus propias películas.

En las veredas antes de empezar la película poníamos las producciones propias. *La Rosa Purpura del Cairo* es una metáfora de la película de Woody Allen, donde los protagonistas se salen de la película, aquí logramos que la juventud se metiera en la película.

Tras las gafas oscuras que lleva puestas, los ojos de Soraya siguen a la persona que controla los equipos para continuar la grabación de la entrevista. Sus palabras contienen sentidos necesarios para fundamentar las construcciones sociales que nos reconfiguran como nación respetuosa que perdona y sana. Al respecto dice:

El perdón ni pasa por lo religioso, ni pasa por nada de lo decretado, estoy convencida que el perdón es de cada uno, y depende de la estructura de cada uno. Yo ya perdoné, porque tengo una estructura como ser humano que recibí de mi madre, la niña Blanca Castellar. Recuerdo que cuando yo estaba brava con mi padre, porque mi papá nos dejó chiquitos, ella me decía, no lo odies. Mi madre decía que el que odia es quién se hace daño, él te dio el nombre, por eso ahora te llamas Soraya Bayuelo. Ese legado nos dio mi madre, yo creo que nos estaba preparando para esto. Lo que nos cercenó la vida fue cuando mataron a María Angélica, mi sobrina. Que fue quemada viva junto con otras tres jovencitas... por eso no me pueden echar cuento a mí, a nosotros, que no tuvimos nada que ver con el conflicto. Eso era una cosa terrible, porque mientras mi sobrina agonizaba en la UCI, afuera mi hermano decía furibundo que se metía a un grupo a acabar con esos guerrilleros. Decía que se iba y nosotros convenciéndolo que no era ese el camino, porque como decía Nelson Mandela: que si el odio se metió en el corazón es mucho más fácil que el amor aflore.

Estas palabras hicieron que las imágenes desoladoras, con las historias de infancia, cuando escuchaba de las masacres del Nilo o de Tacueyó, o de Trujillo, y veía llegar a la vereda desplazados que no querían recordar. Y la gente de los Montes de María está superando sus olvidos y cree en un país distinto. Soraya hizo parte de la Comisión de Víctimas que fue a la mesa de diálogos del Gobierno y las Farc. Y allí, ante aquel auditorio lleno, fue escuchada su cadenciosa voz cuando expresó:

La paz es mucho más que una firma, pero es necesario que se firme esa paz allá en Cuba, es mejor que esos señores se sienten en el Congre-

so, así como Mancuso fue con alfombra roja al Congreso y está hoy preso, hay que creer que hay una justicia transicional, hay un acuerdo más serio porque tienen una agenda previa. Todos los conflictos deben ser dialogados, todos los conflictos tienen que ser dialogados, y luego que pase esto del conflicto, aflorará la otra guerra que es sistemática y de todos los días que se llama la corrupción. La corrupción es peor que la guerra. –Esta frase despertó aplausos del público.

–Y continuó: Estar en La Habana, no fue fácil, pero fue muy importante. Fuimos sesenta víctimas. Nos dieron a cada uno quince minutos para decir lo que pensábamos. Era una representación de pocos, porque son siete millones de víctimas. Fuimos muchos casos, de todo tipo del universo de víctimas, de todo tipo de violación de los derechos... si esa audiencia se hubiera transmitido en vivo y en directo por todos los medios, seguramente hubiera tenido otro efecto. Allá tuvieron miedo que las víctimas nos fuéramos lanza en ristre contra ellos, y nadie ni siquiera les alzó la voz, ni para juzgarlos, ni para señalarlos. Fue contundente para ellos saber de ese universo tan grande de vejación de derechos humanos, porque no debe repetirse jamás. Creo que ese tiempo sirvió para bajarles el hilo de la cometa donde andaban volando, porque hay mucha descontextualización de la información, espero que esté en el internet los seis puntos de la negociación de la Habana... van en el quinto... y lo que pasa es que están en el punto más neurálgico de la negociación. No creo que vaya a ver impunidad, no podemos tragarnos el anzuelo, aunque ellos dicen nada está acordado hasta que no esté acordado todo. Mientras eso lo hacen ellos, nosotros como sociedad civil tenemos que seguir echando para adelante. Hay una justicia transicional y la guerra no la podemos seguir viviendo por RCN y Caracol... ni la paz tampoco.

La metáfora del mochuelo como casa de memoria

En su intervención en el Paraninfo Santo Domingo de Guzmán de la Universidad Santo Tomás, Soraya mostró un plegable que resume la identidad y la memoria de los montemarianos

y que anuncia el proyecto del Museo Itinerante de la Memoria. Será una carpa que se arma y se desarma, con forma del mochuelo, un pájaro chiquitico como el colibrí con pico amarillo, que parece débil, pero es muy resistente y sencillo, no lo van a hacer negro, lo van a hacer de colores porque la vida es de colores. El mochuelo concentra su fuerza en su canto y es la voz de la gente y sus vivencias de la guerra, lo que quieren mantener con el proyecto. Adentro del mochuelo van a estar unos mapas que muestran la historia de la región: el mapa de la guerra, pero también el mapa que soñamos.

Al respecto nos cuenta:

El Museo Itinerante de la Identidad y la Memoria es una plataforma hacia la reparación simbólica de las comunidades y víctimas afectadas por el conflicto. Este Museo es una alegoría al territorio, es un dispositivo para recuperar la palabra de las comunidades, para la superación del miedo, pretende pensar el futuro. El museo es una iniciativa que venimos construyendo, sus ejes son el territorio de la memoria y de la identidad cultural, es una alegoría en forma de ave como dispositivo para recuperar la palabra y la voz propia y pública de las comunidades, para hacer de la memoria un camino para el encuentro, para la superación del miedo y el dolor, ante las huellas dejadas por el conflicto.

El silencio de la audiencia era lo menos que podíamos ofrecer en este escenario de madera caoba. Se enrarecía este momento con las tonalidades rojizas de las luces que salían del cielo raso, proyectándose como una espiral infinita, adornando la mesa directiva e imponiendo solemnidad al contexto. La palabra que ofrecía una reconciliación honesta se había aposentado en la mirada de los asistentes y era tal la hondura de aquella voz autorizada, que la credibilidad se evidenció porque el Museo de la Memoria, así con M mayúscula, es una estrategia para instalar en muchas regiones. Leamos a Soraya para escucharla:

Esos lugares de la memoria tienen que ser resignificados, recuperados y protegidos, y yo le digo

a usted (refiriéndose al funcionario de la Fiscalía y al Departamento de la Embajada de Estados Unidos presentes en el acto), esos grupos que supuestamente se desmovilizaron, continúan ejerciendo estrategias de control armado de los territorios. Y sus funcionarios en vez de estar mandando boletas por debajo de las puertas hoy y amenazas con los nuevos grupos que supuestamente se desmovilizaron, es necesario que vayan y hablen con la gente... dense cuenta lo que está pasando. Hoy nos tienen amenazados con un paro armado, después de tantos años vuelven a amenazarnos... Soraya donde estás, me llaman de mi tierra y me dicen Soraya cuídese, y yo les contesto que me están cuidando aquí en Bucaramanga. Y me está cuidando mi hermano que está en el cielo. A él lo mataron los paramilitares junto con la SIJIN de la policía, en asocio.

El Museo Itinerante de la Memoria representa una plataforma concreta de reparación simbólica ante las huellas dejadas por el conflicto armado, en su itinerancia pretende pensar el futuro, fortalecer la movilización social y campesina de los montemarianos. En ese sentido Soraya invitó a la academia, a los especialistas jurídicos, al Instituto de Victimología y a los violentólogos a que vean en primer plano qué está pasando con los lugares de la memoria. Por ejemplo, mencionó el caso de la finca El Palmar en Palo de Caucho, donde hay, se supone por parte de la Fiscalía, quinientos muertos y donde solo han entregado cuarenta cadáveres. Se trata de una finca que está en propiedad privada, no tiene ninguna seguridad de parte de la Fiscalía, allí se deben proteger esas pruebas para el esclarecimiento de la verdad. Estas son peticiones en las cuales puede colaborar la academia, para que no se pierdan estas pruebas.

Se tiene la memoria como garantía de no repetición, como están las memorias en Santander, donde hay lugares emblemáticos, hay que preservar y hacer homenaje a los muertos para que no los olvidemos. El mandato del Centro de la Memoria y la Ley 1448, dice que hay que hacerlo, pero no dice cómo debe hacerse y esos



Fotografía Departamento de Comunicaciones Universidad Santo Tomás



Fotografía Departamento de Comunicaciones Universidad Santo Tomás

son los intrínquilos de la ley que no deja que se haga. El Colectivo de Comunicaciones de la Red Nacional de Lugares de la Memoria está buscando incidencia política para que haya una ley que permita preservar los lugares de la memoria.

Canciones para un país que se renueva

Un cambio en la actitud de los medios de comunicación implica desarmar la palabra. Hacer comunicación útil para la vida y esa comunicación necesita otras voces, otro carisma, otro tono, para que se logre un equilibrio en la información que llega a la mayoría, a la otra Colombia que no se ve, pero que también existe, somos quienes nos levantamos a trabajar, a sembrar, a pescar, a las fábricas, a dar las clases, a vender al mercado por la mañana, quienes hacemos el país real. Para esa gente los cantos y las músicas tradicionales se renuevan con estas historias.

En la vía El Tesoro que llega hasta Macayepo donde hubo otra masacre, antes los campesinos sacaban sus productos, el ñame, los aguacates, la yuca, el maíz. Esta era un corredor de todos los actores de la guerra; todos los actores pedían agua, todos los actores ponían en peligro a la gente. Y de esos sucesos de riesgo, quedan secuelas difíciles de entender. Cuenta Soraya que cuando llegó la arremetida paramilitar y entró ese comando a masacrar en Chengue y en algunas poblaciones, no pasó nada, había una diferencia profunda de resentimiento entre una comunidad y otra. Esos líderes hoy han depuestos sus prevenciones buscando recuperar la confianza para cerrar esas grietas que dejó el conflicto y recuperar las vecindades de antes.

Estas historias se cantan. Como lo hace Andrés, un campesino cuyas tierras de La Europa las compró una empresa que se llama Don Pancho, que compra sin permiso de los campesinos. Andrés sigue luchando y cantando en su parcela, lo escuchamos en el fragmento

del documental *Me voy pa' Europa...* y es un clamor por regresar a su tierra, está lejos y se quiere volver, añora su tierra, sus costumbres sanas que no las tiene allí, quiere ir a regar con sudor sus suelos, sus campos verdes floridos de ají, con nueva mente vuelve a cultivar el campo. Han venido a violentar nuestros derechos, apagan sus sueños... han querido acabar con toda una armonía de un pueblo que está desamparado, con muchas angustias, les hacen falta tantas cosas que antes tenían, ahora si los devuelven, empezaran a soñar de nuevo. Así canta Andrés:

Pero una mala situación apagó todas mis alegrías/ porque de mí se ha marchado la bella alegría, /hoy canto con tristeza en Los Montes de María, /no soy el mochuelo alegre/ahora vive enlutada la vida mía.../cuando yo estaba silbando esas lindas melodías/ en Los Montes de María.../pero todo se ha enlutado por toda la tierra mía,/ ha quedado con tristeza inundada el alma mía.../vino grande esa tragedia. /Ya no escucho esos cantos del mochuelo en la serranía.

Cuenta Soraya que en Palitos de Tamarindo de las Brisas donde masacraron a catorce campesinos, antes de ayer hicieron un recorrido con la gente después de dieciséis años. Es una experiencia muy fuerte, pero también muy esperanzadora, no podían seguir pidiendo limosna y decidieron retornar sin garantías. Están regresando, algunos retornaron a El Salado, reconstruyen con todas las dificultades, pero también con mucho entusiasmo. Es una reconstrucción de la vida, de poner a circular la palabra. Son ejemplos de construcción de la vida.

A Soraya también le gusta cantar y lo hace a capela entonando una canción que la anima siempre, lo hace como un homenaje a los campesinos, que no los mató ni la guerrilla ni los paramilitares, pero ahora los está matando el verano.

Porque dice que la alegría sigue y debe continuar, estamos en un tiempo de transición. Hoy se ha hablado de reconciliación y convivencia, creemos que eso es muy importante y no solo se

hace en La Habana. Unos le llaman el posconflicto otros le llaman el posacuerdo. Son negociaciones y creación de confianza, son iniciativas de las comunidades para recuperar la hermandad, la buena vecindad. Eso no se hace con discursos, eso se hace con hechos porque no es fácil verle la cara al enemigo.

Para cerrar su intervención, y haciendo alusión al mochuelo que prefiere volar alto y con su canto inician los trabajos en las mañanas en el campo, porque saben que el canto ayuda a seguir viviendo. Soraya ofrece su canto a la vida que le encanta, le da esperanza y le da ánimo para seguir adelante:

Traigo en el alma, la paz que necesita mi pueblo

vengo armado de folclor y mi fusil es un canto.

traigo un mensaje sagrado que me dio la virgen
del Carmen llorando

que recordemos amado, que con son su guitarra
se murió cantando

que no se hagan más disparos,

que manchen con sangre la flor del tabaco,

que se alegren los muchachos y que saquen las
madres los pañuelos blancos

y que se den un abrazo, el manso y el guapo,
como dos hermanos.

Que exista el calor humano para que el campo
santo sea menos usado

y es que mi pueblo no debe llorar, un pueblo
bueno debe Ser feliz.

Se siente muy cerca la paz, que al mismo cristo
lo vieron aquí

y vale la pena soñar por la paz.

Cómo dice un líder montemariano, Julio Cárdenas Romero...Yo sé más cantar que hablar: yo cada día extraño más/ a esa Colombia bonita.../ que se acabe la violencia /que el pueblo lo necesita. /Que se dé trato cordial /este es el país que yo quiero.

Epílogo: aprendizajes del Día de Solidaridad con las Víctimas

Ver copada toda la silletería del Paraninfo Santo Domingo de Guzmán expresaba la majestuosidad del recinto, lo más alentador era que en la concurrencia predominaba la juventud, estaban presentes estudiantes, docentes, distintos cursos y carreras de la Seccional Bucaramanga, personal administrativo y público en general que respondieron a la convocatoria. Era un abanico de miradas que expresan la complejidad de la vida nacional y que nos ponen en actitud reflexiva sobre cómo asumimos la *otredad*, para regenerar esa *sensibilidad ruda* que nos caracteriza como nación acostumbrada a las guerras, y que enuncia Mandoki en sus planteamientos sobre la estética y los juegos de la cultura.

Esta jornada plenamente educativa puso de manifiesto reflexiones pendientes por abordar, realidades invisibilizadas que surgen en nuevas narrativas, para que esta nueva generación de colombianos se aproximen a conocer el país que somos y que entiendan su papel transformador, que sean la generación de convivencias pacíficas, con disposición respetuosa y creativa para sanar y reconstruir la nación, dando cuenta de la humanidad que encarnamos.

La educación debe mediar esa reinterpretación, esos procesos de comprensión del entorno para la vida en dignidad, que ayudan a encausar la institucionalidad educativa, pero que la sociedad plena debe asumir como compromiso, si queremos transformarnos en una sociedad respetuosa y garante de los derechos y los deberes de todos. Que permita superar esa inconformidad, indiferencia y conflictividad que nos define culturalmente.

El tema de la relación con las víctimas se empieza a entender, ya no desde el paternalismo lastimero, del asistencialismo o lamentación en tono entrecortado, sino que debe asumirse en tono conciliador y de las heroicidades anóni-



mas. Quizás fue la novedad del evento que nos confrontó abiertamente. No sabíamos si aplaudir o guardar silencio, si repudiar o abrazar, si posar para la foto o desaparecer de pena, como lo hizo parte del público que terminó desorientado sin saber si el libro que le entregaron a las cuatro señoras, representantes de las víctimas, en un país que olvida por costumbre, era recibido con decoro o indignación. Ese producto narrativo, logrado desde dinámicas de la investigación científica, ¿cómo puede leerse desde la cultura heredada de las violencias del país?

Es necesario revisar experiencias cómo la del Colectivo de Comunicaciones Montes de

María y su cine itinerante, para entender sus estrategias educativas y aprender de pedagogías alternativas. Se necesita la disposición del receptor interesado para que estos testimonios resuenen y transformen poco a poco estas realidades. Soraya, con su presencia decidida y su voz cálida, entregó versiones esperanzadoras sobre la actitud de muchos que han sido víctimas, pero que buscan su sanación, abordando caminos alternos para vivir en dignidad. Ella trajo testimonios necesarios para pensar la reorganización social que necesitamos como país.